

Me he decidido a escribir esta carta y contar lo que me pasó y como he sido humillada y maltratada porque no paran de salir casos como el mío, no sé si escribir esta carta puede ayudar a otras mujeres.

No diré mi nombre ni el lugar desde el que escribo por miedo. Vivo en un pueblo de Andalucía y tengo casi cuarenta años.

Cuando empecé a salir con el que sería mi marido ya me dí cuenta que era muy celoso. No me dejaba ponerme alguna ropa y se enfadaba si no salía siempre con él. Le molestaba que saliera con mis amigas. También se enfadaba si al cruzarme con mis amigos por la calle les saludaba. Ahora estaba con él y todo lo demás ya era cosa del pasado, lo importante ahora era nuestra relación, eso me decía. Yo estaba muy enamorada y me parecía que todo lo que hacía era porque me quería mucho y quería que lo nuestro funcionara. Deseaba casarme y así lo hicimos, tenía yo entonces 24 años.

Todo fue mal desde el principio, todo iría a peor. Al principio sólo eran discusiones, me amenazaba, me gritaba, perdía los papeles... muchas veces al final de esas broncas yo pensaba que él tenía razón y que era mi culpa, que me esforzaría y lo haría mejor para que no pasara más.

La primera vez que me pegó me dio una bofetada, muy fuerte. Mi labio sangró, se manchó mi ropa, el suelo... me dolió mucho. Cualquier cosa que pasara por pequeña que fuera podía ser el motivo del enfado. Igual no le gustaba la comida que había o no encontraba alguna ropa suya en el lugar que la dejó o no había cervezas frías en la nevera... era imposible saber que sería lo siguiente. Después de esta primera bofetada pensé que no iba a consentir que me volviera a pegar, pero al día siguiente al llegar a casa del trabajo me pidió perdón, me trajo un regalo, me dijo que lo sentía mucho que estaba muy cansado por el trabajo, que no volvería a pasar que me quería muchísimo, que no era nadie sin mí. Lo perdoné y le creí.

Eso fue solo el principio, no solo no cambió, todo fue a peor. Me gritaba, me decía que era una inútil, una puta, una vaga, una torpe y que en mi familia todos eran tan inútiles como yo. Que eramos mierda todos. Me decía que yo no valía nada, que estaba sola que no tenía a nadie porque no valía una mierda. Me insultaba diciéndome que ni para puta servía.

Me daba palizas con patadas y puñetazos, aún estando embarazado lo hizo. Perdí a mi bebé. Caí en una depresión, no paraba de llorar y él me pegaba aún más. Un día llegó muy borracho, me golpeó muy fuerte y me violó. Decía que todas las mujeres somos unas putas, que él ya lo había aprendido, que a las mujeres hay que domarlas. Pensé que me mataba. Eso no era vida, estaba humillada, me sentía como basura.

Hace unos años que conseguí escapar de él. Me he cambiado de casa, de ciudad, de pueblo. Tomo medicación, sigo teniendo mucho miedo. Solo escuchar a alguien que sube las escaleras o la puerta que se abre se me acelera el corazón y respiro con dificultad. Me están ayudando, pero esto va despacio y no sé si alguna vez seré capaz de salir a la calle sin tener miedo. Pero he decidido que voy a luchar para intentar vivir de otro modo. No me merezco lo que me ha pasado.

Pienso porqué lo aguanté durante tantos años, no fue por amor ahora lo sé. Es por miedo. El miedo te paraliza, por eso las mujeres que sufrimos violencia en casa aguantamos tantos años de humillaciones y golpes.